

EL LINCE.

Jueves 19 de setiembre de 1811.

*Decet quod aptum est personis, temporibus, etatibus.*Cic. Off. lib. I.^o

BIBLIOTECA

MUNICIPAL

SOBRE EL TRIBUNAL DE LA INQUISICION.

Extracto del Semanario Patriótico número 61.

Es bien sabido que el tribunal de la inquisicion quedó disuelto de hecho al disolverse el gobierno tres años hace, y que el catolicismo bien arraigado de la nacion, y la conducta que ántes y despues habian observado algunos de los que componian este tribunal, principalmente su gefe, hacian poco necesario y poco recomendable su restablecimiento.

La Junta Central, mientras estuvo influida por el conde de Floridablanca, trató de restablecerlo; pero la renuncia del obispo de Orense nombrado inquisidor general, y el conocimiento mas exácto del resultado de esta medida, la hicieron desistir de este arbitrio político, y no volvió á pensar en ello desde que se fijó en Sevilla.

La Regencia nombrada por la Junta Central no dió tampoco importancia á este proyecto, hasta que tratando de acumular obstáculos á la reforma inevitable que el tiempo traía tras de sí, y de embarazar los primeros pasos de la representacion nacional si llegaba á reunirse, contó entre los antiguos establecimientos que hizo revivir y entre los empleados de que procuró rodearse, con el tribunal de que hablamos, y dió orden á uno de sus individuos que estaba en Cádiz, para que convocase á sus compañeros.

No se verificó, sin embargo, la reunion hasta cerca de un año despues, cuando otras miras y principios políticos muy diversos dirigian la nacion. Asi es que cuando se discutió en el Congreso la libertad de la imprenta se evadió la cuestion del tribunal, y cuando el Sr. inquisidor Ettenhard se presentó á jurar como decano y habló de restablecimiento, el Sr. presidente Dou se limitó á contestarle prudentemente que *S. M. le habia oido.*

Seguia en suspension el tribunal de la Suprema, hasta que el Congreso remitió al territorial refugiado en Ceuta un periódico que llamó su atención. Pareció esta ocasión oportuna de tratar del establecimiento, y los inquisidores acudieron para ello á la Regencia. Remitió el gobierno su instancia á las Cortes; y ántes que estas resolviesen, los tres inquisidores que habia en Cádiz se instalaron por sí formando consejo, y lo participaron al gobierno, el cual afeándoles su conducta y haciéndoles ver los defectos de su reunion, les prohibió volverse á juntar sin previa licencia del soberano.

Dió parte de todo al Congreso y en las sesiones de 18 y 19 de mayo, despues de una corta é interrumpida discusion, se acordó pasar el expediente á una comision especial..... Consideráremos esta delicada cuestion baxo sus diversos aspectos políticos, sin parcialidad ni mala fé; tal como quisiéramos ser impugnados por los que sean de contraria opinion.

Dámos por sabido del ménos versado en la doctrina cristiana, que nuestro divino redentor fundó la religion y no creó inquisidores para sostenerla: y que la iglesia ha permanecido, permanece y permanecerá hasta la consumacion de los siglos, sin este ni otros semejantes apoyos de invencion humana. El decir lo contrario seria una blasfemia escandalosa; porque denotaría que la iglesia habia salido de las manos de su fundador manca é imperfecta, y sin lo necesario para su conservacion. Seria tambien un error histórico, pues que la iglesia subsistió sin este tribunal en los países que hoy le tienen, los trece primeros siglos; subsiste donde ha sido abolido, y subsiste y subsistirá donde no lo hay ni lo hubo jamas.

Pues que la inquisicion *ni es de creacion divina, ni necesaria* para conservar la religion católica, veamos *si es útil*. Y como queda reducida á un establecimiento humano, creemos que sin escrúpulo de conciencia podemos tratar de su inutilidad sin miedo de pasar por ménos católicos.

Lejos de forzar cadenas y abrir calabozos, sabemos los cristianos que Jesucristo solo dexó á su esposa armas espirituales para triunfar de todo el poder del infierno; y que la persuasion es el único medio de propagar sus verdades y disipar los errores, porque como estos y aquellas provienen del entendimiento, solo se pueden destruir ó consolidar con razones, única arma de ataque y de defensa en las guerras espirituales. El mal de la cabeza no se cura poniendo grillos á los pies, ni el entendimiento se convence aflagiendo el cuerpo; al contrario, cuando el hombre padece por una opinion, se fixa en ella mas tenazmente, como para desquitarse de la vie-

lencia que se le hace. Se hallarán hipócritas que abjuren según la fórmula que se les presente, y que fijen mudar de opinion para salir del encierro; pero en los acontecimientos ordinarios repugna convencer el entendimiento con castigos corporales.

Ya que tenemos la dicha la que en España no se profese hoy otra religion que la católica, creemos que sería muy anti-político tolerar el culto público de cualquiera secta. Pero ni para ello es indispensable la inquisicion, ni se consigue con ella lo que es obra de las leyes y de la política. En Roma habia inquisicion, y acaso en ninguna parte se toleraban tantos judios. La nacion española es católica, y no quiere consentir en su seno ninguna otra secta ni religion. Una ley constitucional debe pues sancionar esta máxima voluntad del pueblo, y debe tambien haber medios de evitar que se quebrante. El que quiera ser español debe ser católico; y la nacion tiene un derecho incontestable á excluir de su sociedad á los que no se atemperen á sus leyes constitucionales, y á castigar á los que las quebranten habiéndose sujetado á ellas. El discernimiento de la autoridad espiritual y de las personas á quien compete no es de este lugar, ni podríamos entrar en ello sin previa licencia, que pediremos en su caso.

Hemos hablado de la inquisicion como establecimiento político, considerándola como contenida en los límites de su instituto. ¿Qué miramos de ella mirada como el apoyo de la tiranía; á sus agentes como los satélites del déspota, y los aduladores del favorito y de sus mugercillas? ¿Qué extraño es, que la autoridad sin freno degenerare en arbitrariedad, y cuán natural es que un arbitro espiritual se preste á las miras de un usurpador temporal? El desarrollo de esta segunda parte no cabe por ahora en este lugar; y así concluiremos exponiendo que la presente cuestion es tan intempestiva para España como insultante para nuestros aliados los ingleses y portugueses, que habiéndose convenido en la abolicion de este tribunal por un artículo expreso de un tratado de alianza, mirarian con horror el derramar su sangre por restaurar un restablecimiento que según su opinion degrada la humanidad, y es una de las principales causas que nos han traído á la triste situacion en que nos hallamos.

Valencia 12 de julio. — Resúmen de algunos partes y sucesos militares del principado de Asturias. — Se han recibido cartas de Mon de principios de mayo: refieren, que habia llegado á aquel pueblo un pliego del brigadier Castañon, en que decia haber salido con sus tropas para Tarna, y que al pasar por S. Pedro de Benaf

4
se salieron 600 franceses que venían de Leon, Benavente y Matagorda de las Mulas, los que fueron completamente derrotados, dejando 124 muertos y 37 prisioneros.

Escriben de Quintana Roo, con fecha de 2 de mayo, que 2500 franceses, que se reunieron para entrar en Liébana, retrocedieron rápidamente para Valladolid. Una partida de tropas del comandante general Portier, que salió de las Balias, escoltando una remesa de municiones á Potes, fue atacada por 200 franceses de infantería y 60 caballos; y sin embargo de que la espalda no se componía mas que de 100 hombres, rechazó á los franceses, causando notable pérdida, y haciéndoles varios prisioneros, que hubieran sido muchos mas si no hubieran cortado el puente de Regamian, que fue el pueblo donde se dió la acción.

Las tropas le brigadier Coste se batieron á las guarniciones de Uña, Villayana y Sigüera, que se encerraron en sus fuertes. Murieron en esta ocasión 3 enemigos, y se les cogieron 2 caballos y algunos efectos. — La partida del sargento D. Carlos Laredo, destacada en Santa Millana, hizo fuego á los franceses, los obligó á retirarse á Mieres, y les mató 5 soldados, hiriendo gravemente á un oficial.

El general Losada comunicó desde Santa María de Grandas, que el capitán de tiradores de Asturias D. Juan del Busto, peleando arrojadamente con su tropa, fue herido en una mano, hecho prisionero, conducido á Oviedo, y encerrado en la fortaleza. Su familia consiguió, que los franceses le permitiesen llevárselo á su casa para curarle; pero el capitán Busto no quiso admitir este alivio ni otro alguno, sabiendo que se trataba de reducirlo. A consecuencia lo condujeron al hospital, donde fué á verlo un edecán de Bonnet en compañía de sus padres y hermanas para llevarlo á su casa, ofreciéndole la libertad, si reconocía al rey intruso; pero fue en vano, persistiendo siempre Busto en que seguía la suerte de sus compañeros de armas; sin mancharse con la infamia de haber reconocido al rey intruso, y de servirlo. Por desgracia de la acción este joven héroe murió á pocos días.

(Gazeta de Valencia.)

HABANA. — En la imprenta del gobierno y capitán general.